



Consejo Económico y Social

Distr. general
29 de abril de 2022
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2022

23 de julio de 2021 a 22 de julio de 2022

Tema 6 del programa

Foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, celebrado bajo los auspicios del Consejo Económico y Social

Progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Informe del Secretario General

Resumen

De conformidad con la resolución [70/1](#) de la Asamblea General, en el presente informe se muestra un panorama general de la situación en la que se encuentran actualmente los Objetivos de Desarrollo Sostenible, utilizando la información de más de 50 organizaciones nacionales y regionales. Los datos que figuran en el informe se basan en los indicadores del marco de indicadores mundiales elaborado por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que fue aprobado por la Asamblea General el 6 de julio de 2017 (véase la resolución [71/313](#) de la Asamblea).



Introducción

1. En el tercer año de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), los efectos catastróficos de la crisis en la vida y los medios de subsistencia de las personas y en los esfuerzos mundiales por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible son ya indiscutibles.

2. A pesar de la persistencia de las lagunas de datos a nivel nacional y subnacional, en el presente informe se muestra que se han detenido o revertido años o incluso décadas de progreso en materia de desarrollo¹. Hasta finales de 2021, más de 5,4 millones de personas en todo el mundo habían muerto como consecuencia directa de la pandemia de COVID-19 y las estimaciones sugieren que el exceso de muertes fue de casi 15 millones. Los sistemas sanitarios mundiales se vieron desbordados y se interrumpió la prestación de muchos servicios de salud esenciales, lo que supuso importantes amenazas para la salud y socavó años de progreso en la lucha contra otras enfermedades mortales. Además, en 2022, entre 75 y 95 millones de personas más vivirán en la pobreza extrema, en comparación con los niveles anteriores a la pandemia. Miles de millones de niños perdieron un tiempo significativo de escolaridad y por encima de 100 millones de niños más quedaron por debajo del nivel mínimo de competencia en lectura y otras esferas del aprendizaje académico. Esta generación de niños podría perder un total combinado de 17 billones de dólares en ingresos a lo largo de su vida en valor actual. Las mujeres que luchan contra la pérdida de puestos de trabajo, el aumento de la carga de trabajo de cuidados no remunerados y la violencia doméstica, también se han visto desproporcionadamente afectadas por las consecuencias socioeconómicas de la pandemia.

3. En 2021, la economía mundial comenzó a repuntar y se produjo una expansión de la producción mundial del 5,5 %. Sin embargo, las nuevas variantes de la COVID-19 y la persistencia de la desigualdad en materia de vacunas, junto con el aumento de la inflación, las grandes disrupciones de la cadena de suministro, las incertidumbres en las políticas y la deuda insostenible de los países en desarrollo, provocaron una nueva desaceleración de la economía mundial a finales de 2021.

4. El mundo está sufriendo el mayor número de conflictos violentos desde 1945, y a finales de 2020 aproximadamente 2.000 millones de personas vivían en países afectados por conflictos. El número total de refugiados alcanzó un máximo histórico en 2021 y los desplazamientos forzados han seguido ocurriendo e incluso su número ha aumentado. Estas cifras no harán más que aumentar, ya que la guerra en Ucrania está creando una de las mayores crisis de refugiados de los tiempos modernos. Hasta abril de 2022, más de 5,3 millones de refugiados, en su mayoría mujeres y niños, habían huido de Ucrania, y 7,7 millones más se habían desplazado dentro del país. Otros 13 millones quedaron varados en zonas de conflicto. Además, la Federación de Rusia y Ucrania son grandes productores y exportadores de productos alimenticios clave, fertilizantes, minerales y energía. Estos dos países representan más de la mitad del suministro mundial de aceite de girasol y el 30 % del trigo mundial. No menos de 50 países importan al menos el 30 % de su trigo de Ucrania o de la Federación de Rusia, y 36 países importan al menos el 50 %, en su mayoría países de África o países menos adelantados.

5. El conflicto ha hecho que los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes se disparen, ha perturbado las cadenas de suministro y el comercio mundial y ha provocado problemas en los mercados financieros. Las repercusiones del conflicto pueden causar una crisis mundial de alimentos, además de la crisis de

¹ El marco de indicadores, el anexo estadístico del presente informe y la Base de Datos Mundial de Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden consultarse en <https://unstats.un.org/sdgs/>.

los refugiados, y pueden suponer un golpe importante para el progreso realizado para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se estima que la guerra podría reducir el crecimiento económico mundial en 0,9 puntos porcentuales en 2022 y tener consecuencias para los flujos de asistencia. En esencial, los más expuestos a la crisis tridimensional alimentaria, energética y financiera son los que están sufriendo las consecuencias más graves.

6. Las repercusiones del cambio climático ya se dejan sentir en todo el mundo y la pandemia de COVID-19 ha retrasado aún más la urgente transición hacia economías más ecológicas. Mientras la desaceleración económica y los confinamientos por la pandemia de COVID-19 provocaron una reducción temporal de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) en 2020, las emisiones mundiales de CO₂ relacionadas con la energía crecieron un 6,0 % cuando la demanda de carbón, petróleo y gas repuntó con la economía en 2021. Sobre la base de los compromisos nacionales actuales, las emisiones mundiales aumentarán casi un 14 % en la década actual, lo que podría provocar una catástrofe climática a menos que los Gobiernos, el sector privado y la sociedad civil trabajen juntos para tomar medidas inmediatas.

7. La combinación de crisis múltiples e interrelacionadas a la que nos enfrentamos (la pandemia de COVID-19, la crisis climática y las repercusiones del conflicto en Ucrania y otros lugares) está poniendo en grave riesgo la viabilidad misma de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Es necesario un esfuerzo urgente de rescate para conseguir un rápido cambio de rumbo, sobre la base de una respuesta integral a estas crisis mundiales interrelacionadas y un compromiso renovado con el multilateralismo y la cooperación internacional, como se pide en Nuestra Agenda Común.

8. Para poder avanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y mantener el objetivo de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, es necesario aprovechar la oportunidad que ofrece la recuperación para adoptar vías de desarrollo inclusivo, resilientes y con bajas emisiones de carbono, que permitan reducir las emisiones de carbono, conservar los recursos naturales, transformar los sistemas alimentarios, crear mejores empleos y avanzar en la transición hacia una economía más ecológica, inclusiva y justa.

9. Al mismo tiempo, hay que redoblar urgentemente los esfuerzos para hacer frente a la pandemia y el objetivo debe ser vacunar al 70 % de las personas en todos los países para mediados de 2022. Para ello, es necesario afrontar la desigualdad en materia de vacunas asegurando que todos los países y todos los fabricantes suspendan las patentes, prioricen el suministro de vacunas a COVAX, el pilar de las vacunas del Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 (Acelerador ACT) y creen las condiciones para la producción local de pruebas, vacunas y tratamientos.

10. La recuperación de la pandemia y el rescate de los Objetivos de Desarrollo Sostenible también requerirán una transformación a gran escala de la arquitectura financiera y de la deuda internacional. En lo inmediato, es necesario tomar medidas concretas y coordinadas para dotar a los países de un margen fiscal y una liquidez adecuados, entre otras cosas canalizando los derechos especiales de giro no utilizados a los países necesitados, proporcionando un alivio efectivo de la carga de la deuda y, mientras tanto, suspendiendo o cancelando todos los recargos del Fondo Monetario Internacional (FMI). A más largo plazo, esto requerirá reducir el costo de los préstamos en el mercado, integrar cláusulas de catástrofe en los contratos de deuda para proteger a los países de futuras conmociones y alinear todas las formas de financiación con los Objetivos y el Acuerdo de París aprobado en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. La creación de una economía global que funcione para todos requerirá un nuevo contrato social con miras a reconstruir la confianza y aunar recursos para suministrar bienes públicos

globales. También, exigirá un replanteamiento radical de las competencias necesarias para la economía del futuro. En este sentido, la Cumbre sobre la Transformación de la Educación que se convocará en septiembre de 2022, la cumbre bienal y las líneas de trabajo de Nuestra Agenda Común, como el Acelerador Mundial del Empleo y la Protección Social, la labor sobre el género y la inclusión de la juventud, pueden contribuir a renovar el contrato social.

11. En el contexto de todos estos retos, la mejora de las capacidades de datos será clave. Aunque se ha avanzado considerablemente en la creación de sistemas de datos y estadísticas más sólidos para el seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, siguen existiendo importantes lagunas de datos. Las lagunas de datos en cuanto a cobertura geográfica, puntualidad y niveles de desagregación de los indicadores globales dificultan entender cabalmente el ritmo de progreso, discernir las diferencias entre regiones y determinar quiénes se están quedando atrás. Aumentar las inversiones en datos y las capacidades de datos será crucial para adelantarse a las crisis y desencadenar respuestas más tempranas, anticiparse a las necesidades futuras, evitar que las crisis se conviertan en conflictos completos y planificar las acciones urgentes necesarias para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

12. En este momento crítico, nos encontramos ante un precipicio. O bien no cumplimos nuestros compromisos de apoyo a los más vulnerables del mundo, o bien impulsamos juntos nuestros esfuerzos por rescatar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y lograr un progreso significativo para las personas y el planeta de aquí a 2030, intensificando nuestro trabajo con miras a transformar la arquitectura financiera internacional, impulsando grandes transiciones económicas y renovando el contrato social e invirtiendo en sistemas de datos.

Objetivo 1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo

13. El impacto de la pandemia de COVID-19 revirtió el progreso constante de la reducción de la pobreza de los últimos 25 años. Esta inversión sin precedentes de la tendencia se ve agravada por el aumento de la inflación y los efectos de la guerra en Ucrania. Se calcula que estas crisis combinadas harán que en 2022 haya entre 75 y 95 millones de personas más en situación de pobreza extrema, en comparación con las previsiones anteriores a la pandemia. Casi todos los países han introducido nuevas medidas de protección social a corto plazo en respuesta a la crisis de la COVID-19 para proteger la salud, el empleo y los ingresos de las personas. Si estas medidas continúan, proporcionarán la asistencia necesaria a los pobres y les ayudarán a salir de la pobreza.

14. Entre 2015 y 2018, la pobreza mundial continuó su declive histórico y la tasa de pobreza mundial cayó del 10,1 % en 2015 al 8,6 % en 2018. Las previsiones actuales apuntan a que, debido a la pandemia de COVID-19, la tasa de pobreza mundial aumentará bruscamente, pasando del 8,3 % en 2019 al 9,2 % en 2020, lo que supondrá el primer aumento de la pobreza extrema desde 1998 y el mayor incremento desde 1990 y retrasará la reducción de la pobreza unos tres años. Las pérdidas han sido mucho más altas para los países de ingresos bajos, donde la reducción de la pobreza ha retrocedido entre ocho y nueve años. Aunque la tasa de pobreza disminuyó hasta el 8,7 % en 2021 según las proyecciones, siguió siendo superior al nivel anterior a la pandemia.

15. En 2020, por primera vez en dos décadas, aumentó la proporción mundial de trabajadores que vivían con sus familias por debajo del umbral internacional de la pobreza, pasando del 6,7 % en 2019 al 7,2 %, lo que significa que 8 millones de trabajadores más cayeron en la pobreza. Aunque la tasa de pobreza laboral se redujo

ligeramente en 2021 hasta el 6,9 %, seguía siendo superior a la tasa anterior a la pandemia.

16. En 2020, solo el 47 % de la población mundial recibía cobertura de al menos una prestación de protección social en efectivo, lo que dejaba desprotegidas a 4.100 millones de personas. En respuesta a la crisis de la COVID-19, 209 países y territorios anunciaron más de 1.700 medidas de protección social (en su mayoría a corto plazo).

17. Según los informes presentados por 80 países sobre desastres de todos los orígenes, incluida la COVID-19, la tasa de mortalidad relacionada con los desastres en 2020 fue de 5,74 personas por cada 100.000 habitantes. Si bien esta cifra refleja una significativa insuficiencia de datos, aun así contrasta vivamente con la del período 2015-2019, en el que la tasa de mortalidad relacionada con los desastres se situó en una media de 0,93 personas por cada 100.000 habitantes. Se estima que al menos el 8 % de la mortalidad relacionada con los desastres en 2020 se debió a la pandemia de COVID-19, que ha sido responsable de una considerable inversión de la tendencia de reducción de la mortalidad relacionada con los desastres desde el comienzo de la década.

18. Mientras los países hacían frente al impacto económico de la pandemia de COVID-19, 33 países informaron de pérdidas económicas directas en 2020 como consecuencia de otros desastres, por un monto de 16.550 millones de dólares, lo que representaba el 0,14 % del producto interno bruto (PIB) nacional. Más allá de las pérdidas monetizadas relacionadas con los desastres, varios países han informado de pérdidas en viviendas, infraestructuras críticas y otros sectores.

19. El gasto en educación disminuyó en 2020, pero se recuperó en 2021 tras la reapertura de los colegios. El valor medio de la participación en el gasto público de la educación disminuyó del 13,5 % en 2019 al 12,6 % en 2020 y luego repuntó hasta el 14,6 % en 2021.

Objetivo 2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible

20. Entre 2014 y el inicio de la pandemia, el número de personas que padecían hambre e inseguridad alimentaria fue aumentando gradualmente. La crisis de COVID-19 ha hecho que esos índices crezcan todavía más. La guerra en Ucrania está perturbando aún más las cadenas de suministro de alimentos a nivel mundial y creando la mayor crisis mundial de alimentos desde la Segunda Guerra Mundial. La pandemia de COVID-19 ha agravado todas las formas de malnutrición, especialmente en los niños.

21. En 2020, entre 720 y 811 millones de personas sufrieron hambre en todo el mundo, 161 millones más que en 2019. También en 2020, más del 30 % de las personas del mundo, la asombrosa cifra de 2.400 millones de personas, sufrieron inseguridad alimentaria moderada o grave, al carecer de acceso regular a alimentos adecuados. Esto representa un aumento de casi 320 millones de personas en el transcurso de un solo año.

22. A nivel mundial, 149,2 millones de niños menores de 5 años, es decir, el 22,0 %, padecieron retraso del crecimiento (baja estatura para su edad) en 2020², la proporción ha disminuido desde el 24,4 % en 2015. Pero estas cifras pueden aumentar como consecuencia de las constantes limitaciones del acceso a dietas nutritivas y a servicios

² Las estimaciones para 2020 no reflejan todo el impacto de la pandemia de COVID-19, ya que en ese año no se recogieron datos de las encuestas de hogares sobre la estatura y edad de los niños debido a las medidas de distanciamiento físico.

esenciales de nutrición durante la pandemia, cuyo impacto total puede tardar años en manifestarse. Para alcanzar el objetivo de reducir en un 5 % el número de niños con retraso del crecimiento para 2025, el ritmo actual de descenso del 2,1 % anual debe duplicarse mediante esfuerzos globales hasta el 3,9 % anual.

23. En 2020², la emaciación (bajo peso para la talla) afectó a 45,4 millones de niños menores de 5 años (6,7 %) y el sobrepeso a 38,9 millones de niños menores de 5 años (5,7 %). La emaciación será uno de los trastornos más afectados por la pandemia de COVID-19 a corto plazo; es posible que un 15 % más de niños de lo que se estima actualmente sufran de emaciación, debido al deterioro de la riqueza de los hogares y a las interrupciones de la disponibilidad y asequibilidad de alimentos nutritivos y servicios esenciales de nutrición. El sobrepeso infantil también podría estar aumentando en algunos países y territorios donde los alimentos poco saludables sustituyeron a los alimentos frescos y nutritivos y las restricciones de circulación limitaron las posibilidades de realizar actividad física durante largos períodos.

24. En las mujeres, la anemia aumenta el riesgo de resultados maternos y neonatales adversos. Desde 2015, la prevalencia de la anemia en las mujeres en edad de procrear se ha estancado a nivel mundial y se registraron más de 500 millones de mujeres de 15 a 49 años con anemia en 2019, lo que representa una prevalencia del 29,9 % (29,6 % en mujeres no embarazadas y 36,5 % en mujeres embarazadas).

25. En tres cuartas partes del limitado número de países que disponen de datos, los pequeños productores de alimentos muestran una media de ingresos anuales inferior a la mitad de los ingresos de los productores de alimentos a gran escala. Del mismo modo, la productividad laboral de los pequeños productores de alimentos sigue estando por detrás de la de los productores a mayor escala. Entre los pequeños productores de alimentos, los ingresos de las unidades de producción encabezadas por mujeres son sistemáticamente inferiores a los ingresos de las unidades encabezadas por hombres y en la mitad de los países solo alcanzan del 50 % al 70 % de los ingresos de las unidades encabezadas por hombres.

26. El mundo sigue estando muy lejos del objetivo de mantener la diversidad genética de los animales de granja y domesticados, ya sea en el campo o en los bancos de genes. La situación del riesgo del 62 % de las razas de ganado locales sigue siendo desconocida. Del limitado número de razas ganaderas locales estudiadas, se considera que el 72 % está en peligro de extinción. Al mismo tiempo, de un total mundial de 7.704 razas ganaderas locales, solo 277 disponen de material suficiente en los bancos de genes para reconstituir las razas en caso de extinción.

27. La proporción de países que sufren la carga de altos precios de los alimentos, que se había mantenido relativamente estable desde 2016, aumentó bruscamente del 16 % en 2019 al 47 % en 2020, principalmente como reflejo de las tendencias de los mercados internacionales. Los precios internacionales de los productos alimenticios se dispararon en el segundo semestre de 2020 —lo que compensó con creces el descenso de los cinco primeros meses del año—, estimulados por el aumento de la demanda internacional de cereales, aceites vegetales, azúcar y productos lácteos asociado a la flexibilización de las medidas restrictivas relacionadas con la pandemia de COVID-19. En los mercados internos, el aumento de los costes de los fletes y los insumos agrícolas, así como los obstáculos logísticos y la incertidumbre del mercado, también ejercieron una presión al alza.

Objetivo 3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades

28. Hasta abril de 2022, el coronavirus causante de la COVID-19 había infectado a más de 500 millones de personas y provocado la muerte a más de 6,2 millones en todo el mundo. Sin embargo, las estimaciones más recientes sugieren que el número global del exceso de muertes atribuible directa e indirectamente a la COVID-19 podría ser hasta tres veces mayor que esta cifra. La pandemia ha perturbado gravemente los servicios de salud esenciales, ha acortado la esperanza de vida y ha exacerbado las desigualdades en el acceso a los servicios básicos de salud entre países y personas, lo que ha amenazado con deshacer años de progreso en algunas esferas sanitarias. Además, la cobertura de inmunización descendió por primera vez en diez años y las muertes por tuberculosis y malaria aumentaron.

Salud reproductiva y salud maternoinfantil

29. Según los datos del período 2015-2021, el 84 % de los partos en todo el mundo fueron asistidos por profesionales de la salud cualificados, tales como médicos y personal de enfermería y partería, lo que supone un aumento frente al 77 % del período 2008-2014. En África Subsahariana, la cobertura es 20 puntos porcentuales más baja. Los datos disponibles no reflejan el impacto de la pandemia de COVID-19 en la interrupción de los servicios, lo que podría revertir los logros alcanzados en las últimas décadas.

30. La tasa mundial de mortalidad de menores de 5 años se redujo en un 14 %, pasando de 43 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 2015 a 37 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 2020, mientras que la tasa mundial de mortalidad neonatal se redujo a 17 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 2020, frente a 19 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 2015, lo que supone una reducción del 12 %. Incluso con ese progreso, solo en 2020 murieron 5 millones de niños antes de cumplir los cinco años, frente a los 5,9 millones de 2015. Casi la mitad de esas muertes, 2,4 millones, se produjeron en el primer mes de vida.

31. La proporción de mujeres en edad de procrear (entre 15 y 49 años) cuya necesidad de planificación familiar fue satisfecha mediante el uso de métodos anticonceptivos modernos se estancó en torno al 77 % entre 2015 y 2022, mientras que en el África subsahariana se ha producido el mayor aumento: casi 5 puntos porcentuales. La actual pandemia de COVID-19 puede conducir a una inversión de esta tendencia como consecuencia de las interrupciones en la cadena de suministro y la disminución del acceso a servicios de planificación familiar.

32. La tasa mundial de natalidad en adolescentes disminuyó de 56 nacimientos por cada 1.000 mujeres adolescentes de 15 a 19 años en 2000 a 45 nacimientos por cada 1.000 adolescentes en 2015 y a 41 por cada 1.000 en 2020. Los mayores descensos se producen en Asia Central y Meridional, pasando de 70 nacimientos por cada 1.000 mujeres adolescentes en 2000 a 24 en 2020. La procreación temprana en la adolescencia, que se produce en el grupo de edad de 10 a 14 años, es mucho más común en los países de África Subsahariana, América Latina y el Caribe que en otras partes del mundo.

Enfermedades infecciosas

33. Se calcula que, en 2020, se registraron 1,5 millones de nuevas infecciones por el VIH y 680.000 muertes por causas relacionadas al sida. La incidencia de las infecciones por VIH a nivel mundial se redujo en un 39 % entre 2010 y 2020, una reducción muy inferior al objetivo del 75 % acordado por la Asamblea General en 2016. Los servicios relacionados con el VIH se han visto perturbados por las medidas

para frenar la propagación de la pandemia de COVID-19 y por la tensión adicional que la nueva pandemia ha causado en los sistemas de salud.

34. Se estima que, en 2020, 10 millones de personas enfermaron de tuberculosis en todo el mundo. Por primera vez en un decenio se produjo un aumento de las muertes por tuberculosis causado por la pandemia de COVID-19, de 1,2 millones en 2019 a 1,3 millones en 2020 (excluidas las cifras de muertes por tuberculosis de personas con VIH). La incidencia de la tuberculosis está disminuyendo a un ritmo de aproximadamente el 2 % anual, lo que es mucho más lento que el descenso del 4 % al 5 % anual que se requería para alcanzar los hitos de la Estrategia para el Fin de la Tuberculosis en 2020. Entre 2018 y 2020, el tratamiento de la tuberculosis benefició a 20 millones de personas, solo la mitad del objetivo mundial.

35. Se calcula que en 2020 se produjeron 241 millones de casos de malaria y 627.000 muertes por esta enfermedad en todo el mundo. Esto representa unos 14 millones de casos más en 2020 en comparación con 2019 y 69.000 muertes más. Alrededor de dos tercios de las muertes adicionales estuvieron relacionadas con las interrupciones de la prestación de servicios relacionados con la malaria durante la pandemia. En África se registran el 95 % de los casos de malaria y el 96 % de las muertes por esta enfermedad.

36. A pesar de las importantes interrupciones de los servicios de salud causadas por la pandemia de COVID-19, el número mundial de personas que necesitaban tratamiento y atención para las enfermedades tropicales desatendidas disminuyó de 2.190 millones en 2010 a 1.730 millones en 2020. En particular, el 48 % de la población total de los países menos adelantados necesitó tratamiento y atención para las enfermedades tropicales desatendidas en 2020, frente al 79 % en 2010.

Enfermedades no transmisibles, salud mental y riesgos para el medio ambiente

37. El 74 % de todas las muertes registradas en el mundo en 2019 fueron causadas por enfermedades no transmisibles. La probabilidad de morir de alguna de las cuatro principales enfermedades no transmisibles (enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes y enfermedades respiratorias crónicas) entre los 30 y los 70 años disminuyó del 19,9 % en 2010 al 17,8 % en 2019. Este ritmo de descenso es insuficiente para cumplir la meta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

38. Las tasas de consumo de tabaco han disminuido en 150 países, lo que ha contribuido al descenso de la tasa media de prevalencia mundial del 24,4 % en 2015 al 22,3 % en 2020. En 15 países, las tasas de consumo de tabaco se mantienen o siguen aumentando.

39. La tasa mundial de mortalidad por suicidio se redujo en un 29 %, pues pasó de 13,0 muertes por cada 100.000 habitantes en 2000 a 9,2 muertes por cada 100.000 habitantes en 2019. Aunque los datos disponibles no muestran un aumento de las tasas de suicidio durante los primeros meses de la crisis del COVID-19, la pandemia ha tenido un grave impacto en la salud mental y el bienestar de las personas de todo el mundo. En 2020, se produjo un aumento del 25 % de la prevalencia de la ansiedad y la depresión en todo el mundo.

Sistemas sanitarios y financiación

40. La cobertura de inmunización infantil cayó un 83 % en 2020 desde un 86 % en 2019. La pandemia de COVID-19 y las interrupciones asociadas han provocado que no se vacunaran 22,7 millones de niños, 3,7 millones más que en 2019 y la cifra más alta desde 2005. Además, 17,1 millones de niños no recibieron vacunas a través del programa de inmunización sistemática, lo que supone un aumento respecto a la cifra anterior de 13,6 millones de niños. El sarampión es una enfermedad muy contagiosa

y los actuales niveles de cobertura del 70 % con dos dosis de la vacuna son insuficientes para prevenir los brotes de sarampión y las enfermedades, discapacidades y muertes causadas por las complicaciones asociadas a la enfermedad. La vacuna contra el papilomavirus humano (VPH) para prevenir el cáncer de cuello uterino, destinada a las niñas de 9 a 14 años, se ofreció en 111 países en 2020, pero aún no ha llegado a los países más pobres.

41. Se produjeron mejoras en los servicios de salud esenciales, reflejadas en el índice de cobertura de servicios de la cobertura sanitaria universal, que aumentó de una media mundial de 45 sobre 100 en 2000 a 67 sobre 100 en 2019. La puntuación más alta correspondió a Europa y América del Norte (81) y la más baja a África Subsahariana (45). Es probable que la pandemia detenga los continuos avances logrados en la ampliación de la cobertura de los servicios en los últimos 20 años, ya que los sistemas sanitarios se enfrentan a problemas para garantizar la continuidad de los servicios de salud esenciales.

42. Incluso antes de la pandemia, aumentó la proporción de la población que realizaba gastos sanitarios por cuenta propia superior al 10 % de su presupuesto familiar, hasta superar el 13 %. Tras los efectos sanitarios y económicos combinados de la pandemia de COVID-19, es probable que las personas se enfrenten a mayores restricciones financieras en el acceso a la atención médica, en particular los que pagan por cuenta propia los servicios de salud, y también es probable que las dificultades financieras empeoren aún más, especialmente entre las poblaciones desfavorecidas.

43. Los trabajadores de la salud y asistenciales trabajan en la primera línea de respuesta a la pandemia de COVID-19. En el período comprendido entre enero de 2020 y mayo de 2021, la pandemia puede haberse cobrado la vida de 115.500 trabajadores de la salud y asistenciales en todo el mundo.

44. Los datos del período 2014-2020 muestran que la densidad del personal de enfermería y partería más alta sigue encontrándose en América del Norte, con cifras de más de 152 por cada 10.000 habitantes, lo que supone cerca de 4 veces la media mundial de 40 por cada 10.000 habitantes, más de 15 veces la cifra de África Subsahariana y 8 veces la del Norte de África y Asia Meridional. A pesar del aumento constante de la densidad de médicos por cada 10.000 habitantes en todo el mundo, las disparidades entre regiones siguen siendo elevadas: por ejemplo, se calcula que en Europa hay 40 médicos por cada 10.000 habitantes, mientras que en África Subsahariana solo hay 2 por cada 10.000 habitantes.

Objetivo 4. Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos

45. El brote de COVID-19 ha provocado una crisis educativa mundial. La mayoría de los sistemas educativos del mundo se han visto gravemente afectados por las interrupciones en la educación y se han enfrentado a retos sin precedentes. El cierre de escuelas causado por la pandemia ha tenido consecuencias devastadoras para el aprendizaje y el bienestar de los niños. Se calcula que 147 millones de niños perdieron más de la mitad de su tiempo de educación en clase en los últimos dos años. Esta generación de niños podría perder un total combinado de 17 billones de dólares en ingresos netos a lo largo de su vida en valor actual. El cierre de escuelas ha afectado más a las niñas, a los niños de entornos desfavorecidos, a los que viven en zonas rurales, a los niños con discapacidades y a los niños de minorías étnicas que a sus compañeros.

46. La proporción de jóvenes que finalizaban el segundo ciclo de enseñanza secundaria aumentó del 54 % en 2015 al 58 % en 2020, con un avance más lento en comparación con el quinquenio anterior. Es demasiado pronto para predecir el efecto de la pandemia de COVID-19 en las cifras de finalización. Los primeros indicios de los países de ingresos bajos, sobre la base de encuestas telefónicas, apuntan a un pequeño descenso de la asistencia al volver a la escuela, pero también a un mayor aumento de la repetición de curso, lo que podría incrementar las tasas de abandono escolar en los próximos años.

47. Los datos de 73 países (en su mayoría de ingresos bajos y medianos) para el período 2013-2021 indican que aproximadamente 7 de cada 10 niños entre 3 y 4 años han alcanzado un grado de desarrollo adecuado a su edad, sin diferencias significativas por el sexo del niño.

48. La tasa de participación en sistemas de aprendizaje organizados un año antes de la edad oficial de ingreso a la escuela primaria aumentó de forma constante durante los años anteriores a la pandemia de COVID-19, del 69 % en 2010 al 75 % en 2020, pero con variaciones entre los países (desde cifras tan bajas como el 13 % hasta casi el 100 %). Este progreso se ve amenazado por la pandemia de COVID-19, ya que los escolares de la educación preprimaria y de los primeros cursos, especialmente de los países de ingreso bajo y mediano, son los más afectados por la interrupción de la educación. En la mayoría de los países, los centros de educación infantil y las escuelas estuvieron cerrados parcial o totalmente durante más de un año escolar.

49. Sobre la base de los datos del período 2016-2018, la tasa de participación de los jóvenes y adultos en la educación formal y no formal y la capacitación en los últimos 12 meses anteriores en los países de África Subsahariana cuyos datos están disponibles suele ser de alrededor del 5 % o menos, en comparación con una tasa superior al 40 % en los países de América del Norte y muchos países europeos.

50. A menudo se menciona la falta de conocimientos como un impedimento para el uso eficaz de la tecnología de la información y las comunicaciones. Según los datos del período 2017-2020, solo en el 10 % de los países más del 70 % de las personas fueron capaces de realizar una de las actividades que componen las competencias básicas en los últimos tres meses, como enviar un correo electrónico con un archivo adjunto. Solo en el 15 % de los países más del 40 % de las personas tienen conocimientos estándar, como la creación de una presentación electrónica utilizando un software de presentación.

51. A pesar de las mejoras, persisten las disparidades en la participación y los resultados educativos. Las desigualdades de género se mantienen en muchos indicadores. Por ejemplo, la mayoría de los países con datos no han conseguido la paridad de género en la proporción de niños que cumplen los estándares mínimos de aprendizaje en lectura y en el índice de finalización del primer ciclo de secundaria. En cuanto al índice de finalización del primer ciclo de secundaria, solo una sexta parte de los países sobre los que se dispone de datos presenta una paridad entre las zonas rurales y las urbanas, y casi ningún país alcanza la paridad entre los hijos de los hogares más ricos y los de los más pobres.

52. La infraestructura escolar básica está lejos de ser universal. En 2020, aproximadamente una cuarta parte de las escuelas primarias de todo el mundo no tenían acceso a los servicios básicos, como la electricidad, el agua potable y las instalaciones sanitarias básicas. Las cifras son bastante más bajas en lo que respecta a otras instalaciones, como las tecnologías de la información y las comunicaciones y las infraestructuras adaptadas a las personas con discapacidad, ya que aproximadamente el 50 % de las escuelas primarias disponían de este tipo de acceso. Los porcentajes en los países menos adelantados suelen ser sustancialmente menores,

entre aproximadamente la mitad y dos tercios de la media mundial. Durante la pandemia mundial, las escuelas de zonas comparativamente desfavorecidas estaban menos equipadas para mantener la seguridad de los niños y el personal.

53. En 2020, había unos 12 millones de profesores de preescolar, 33 millones de profesores de primaria y 38 millones de profesores de secundaria trabajando en las aulas de todo el mundo y el 83 % de los profesores de primaria y secundaria estaban formados.

Objetivo 5. Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas

54. Al ritmo actual, no se conseguirá la igualdad de género para 2030, que ha sido retrasada aún más por el impacto socioeconómico de la pandemia. Las mujeres y las niñas siguen viéndose afectadas de forma desproporcionada y tienen que afrontar la pérdida de empleos y forma de vida, el descarrilamiento de la educación, el aumento de la carga de trabajo de cuidados no remunerado y la violencia doméstica. Más de 100 millones de mujeres de entre 25 y 54 años con hijos pequeños en casa estaban fuera de la fuerza de trabajo en todo el mundo en 2020, incluyendo las más de 2 millones que dejaron la fuerza de trabajo debido a las crecientes presiones del trabajo de cuidados no remunerado. Los servicios de salud de la mujer se enfrentaron a importantes disrupciones que socavaron la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Además, a pesar del liderazgo efectivo e inclusivo de las mujeres en respuesta a la pandemia de COVID-19, se las excluye de los puestos de decisión. Adicionalmente, muchos países no cuentan con sistemas completos de rastreo de los presupuestos en relación con la igualdad de género, lo que limita la asignación presupuestaria de recursos públicos para la aplicación de leyes y políticas. Deben reforzarse los esfuerzos para garantizar que las leyes, las políticas, los presupuestos y las instituciones promuevan la igualdad de género.

55. Las leyes discriminatorias y las lagunas jurídicas siguen impidiendo que las mujeres disfruten plenamente de sus derechos humanos. Según datos de 95 países y territorios correspondientes a 2020, en más de la mitad de ellos no existían cuotas para mujeres en el parlamento nacional; el 83 % tenía asignaciones presupuestarias para aplicar disposiciones legislativas relativas a la violencia contra la mujer, pero el 63 % seguía sin contar con leyes sobre la violación basadas en el principio del consentimiento. Aunque más del 90 % había establecido la no discriminación por motivos de género en el empleo, casi la mitad seguía restringiendo el trabajo de las mujeres en determinados empleos o industrias y casi una cuarta parte de los países no concedía a las mujeres los mismos derechos que a los hombres para contraer matrimonio e iniciar el divorcio.

56. La violencia contra las mujeres y las niñas es frecuente en todos los países y afecta a mujeres de todas las edades. En 2018, a nivel mundial, más de 1 de cada 4 (el 26 %) mujeres casadas alguna vez de 15 años o más, o un total de 641 millones de mujeres, habían sido objeto de violencia física o sexual por parte de un marido o pareja íntima al menos una vez en su vida. Se necesitan urgentemente datos sobre la violencia sufrida por las mujeres mayores, incluyendo formas específicas como la inmovilización, el ostracismo o el abandono, pero siguen sin estar disponibles. Solo menos del 10 % de los datos admisibles sobre la violencia de pareja recogen la prevalencia de estas formas de violencia contra las mujeres de 50 años o más.

57. Una de cada cinco mujeres jóvenes de todo el mundo (19 %) se casó en la infancia en 2021. El matrimonio infantil es más frecuente en África Subsahariana, una región en la que los progresos han sido modestos, seguida por Asia Meridional, donde se han logrado mayores descensos. A nivel mundial, la prevalencia del

matrimonio infantil ha disminuido en un 10 % aproximadamente en los últimos cinco años. Sin embargo, los efectos profundos de la pandemia de COVID-19 ponen en peligro esos progresos, pues hasta 10 millones de niñas más corren el riesgo de contraer matrimonio en el próximo decenio como consecuencia de la pandemia.

58. La práctica de la mutilación genital femenina ha demostrado ser notablemente tenaz, a pesar de los esfuerzos realizados durante casi un siglo para eliminarla. Al menos 200 millones de niñas y mujeres han sido objeto de mutilación genital femenina, según datos recientes de los 31 países en que se concentra la práctica. No obstante, en varios países se ha producido un cierto descenso de la práctica en comparación con hace 30 años.

59. En un día promedio, las mujeres dedican unas 2,5 veces más horas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los hombres, según los últimos datos de 90 países y zonas recogidos entre 2001 y 2019.

60. Al 1 de enero de 2022, la proporción global de mujeres en las cámaras bajas y únicas de los parlamentos nacionales alcanzaba apenas el 26,2 %, frente al 25,6 % de 2021. La proporción de mujeres es ligeramente superior a un tercio en los gobiernos locales (en 135 países con datos). Unas cuotas de género bien legisladas, la tolerancia cero con respecto a la violencia contra las mujeres en la política y unos entornos políticos más seguros y que tienen en cuenta las cuestiones de género son la clave para acelerar y mantener la representación equitativa de las mujeres en la toma de decisiones.

61. Las mujeres trabajadoras se han visto desproporcionadamente afectadas por la pandemia de COVID-19 en muchos países. Ellas representaban el 39,4 % del empleo total antes de la pandemia en 2019, pero constituyeron casi el 45 % de las pérdidas de empleo mundial en 2020. La proporción de mujeres en puestos directivos en todo el mundo solo ha mostrado una ligera mejora en las últimas dos décadas, pasando del 25,3 % en 2000 al 28,3 % en 2019 y permaneciendo sin cambios en 2020.

62. Según datos de 64 países para el período 2007-2020, solo el 57 % de las mujeres de 15 a 49 años casadas o que vivían con su pareja tomaban sus propias decisiones en materia de salud y derechos sexuales y reproductivos. Mientras que las mujeres parecen ser las más autónomas a la hora de decidir el uso de métodos anticonceptivos, con un 92 %, solo 3 de cada 4 mujeres pueden decidir sobre su propia atención de salud o decir no a las relaciones sexuales.

63. En 2022, en los 115 países cuyos datos están disponibles, se había implantado, como promedio, el 76 % de la legislación y los reglamentos necesarios para garantizar el acceso pleno y equitativo a la salud y a los derechos sexuales y reproductivos. Las leyes y los reglamentos habilitantes más robustos se refieren al VIH y al virus del papiloma humano (81 %), seguidos de los servicios de anticoncepción (76 %), la atención a la maternidad (74 %) y la educación sexual (65 %).

64. Los datos disponibles de 36 países en el período 2009-2020 muestran que, en 30 países, menos del 50 % de las mujeres tenían derechos de propiedad o tenencia segura de la tierra agrícola. En 18 países, el porcentaje correspondiente a los hombres era el doble. Además, la proporción de hombres entre los propietarios de tierras superaba el 70 % en 9 países y solo en 8 países la proporción de mujeres entre los propietarios de tierras era mayor que la de los hombres.

65. Los datos disponibles de 52 países en el período de 2019-2021 revelan que alrededor del 46 % de los marcos jurídicos ofrecían una protección limitada de los derechos de las mujeres a la tierra, mientras que casi el 25 % ofrecían niveles medios de garantías. Solo el 29 % de los países informantes incluían suficientes créditos presupuestarios en sus marcos legales, que ofrecían una buena protección de los

derechos de las mujeres a la tierra. Las esferas más destacadas en las que se han obtenido resultados positivos son los derechos de sucesión (64 % de los países) y la protección de disposiciones ajenas en las transacciones de tierras (en el 56 % se requiere el consentimiento del cónyuge). Por el contrario, el registro conjunto de la tierra y la protección de los derechos de las mujeres a la tierra cuando el derecho consuetudinario está legalmente reconocido sigue siendo motivo de preocupación en muchos países.

66. Se ha demostrado que la propiedad de los teléfonos móviles es una herramienta importante para el empoderamiento de las mujeres. En 30 de los 70 países con datos del período 2017-2021, se había alcanzado la paridad de género en la propiedad de teléfonos móviles y en 13 países más, el número de mujeres que poseían un teléfono móvil era mayor que el número de hombres.

67. La recuperación socioeconómica de la pandemia de COVID-19 requiere sistemas de gestión de las finanzas públicas eficaces y con perspectiva de género. Sobre la base de los datos comunicados por 105 países y zonas en el período de 2018-2021, el 26 % de los países a nivel mundial contaba con sistemas completos para el seguimiento y la realización de asignaciones presupuestarias para la igualdad de género, el 59 % contaba con algunas características de un sistema y el 15 % no contaba con los elementos mínimos de dichos sistemas.

Objetivo 6. Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos

68. El acceso al agua potable, el saneamiento y la higiene son las necesidades humanas más básicas para la salud y el bienestar. Miles de millones de personas carecerán de acceso a estos servicios básicos en 2030 si no se cuadruplica el nivel de progreso. La demanda de agua está aumentando debido al rápido crecimiento de la población, la urbanización y las crecientes necesidades de agua de los sectores agrícola, industrial y energético. Decenios de mal uso, mala gestión, sobreexplotación de las aguas subterráneas y contaminación de los suministros de agua dulce han agravado el estrés hídrico. Además, los países se enfrentan a crecientes desafíos relacionados con la degradación de los ecosistemas relacionados con el agua, la escasez de agua causada por el cambio climático, la falta de inversión en agua y saneamiento y la insuficiente cooperación en el ámbito de las aguas transfronterizas.

69. Entre 2015 y 2020, la población que utilizaba servicios de agua potable gestionados de forma segura aumentó del 70 % al 74 %, la población con saneamiento gestionado de forma segura aumentó del 47 % al 54 % y la población con acceso a instalaciones para lavarse las manos con agua y jabón en el hogar aumentó del 67 % al 71 %. Los índices de progreso de estos servicios básicos tendrían que cuadruplicarse para alcanzar la cobertura universal en 2030.

70. La evaluación de ríos, lagos y acuíferos en 97 países en 2020 muestra que el 60 % de las masas de agua evaluadas tenían una buena calidad del agua. De las 76.000 masas de agua sobre las que se informó en 2020, solo el 1 % eran de los países más pobres. Para al menos 3.000 millones de personas, la calidad del agua de la que dependen es desconocida debido a la falta de control.

71. La eficiencia en el uso del agua en todo el mundo pasó de 17,4 dólares por metro cúbico en 2015 a 19,4 dólares por metro cúbico en 2019, lo que representa un aumento de la eficiencia del 12 %. Alrededor del 57 % de los países presentaron una eficiencia en el uso del agua equivalente a 20 dólares por metro cúbico o menos en 2019.

72. En todo el mundo, se mantuvo la seguridad de los niveles de estrés hídrico en el 18,6 % en 2019, aunque esta cifra esconde grandes variaciones regionales. En Asia

Meridional y Asia Central se registraron altos niveles de estrés hídrico, con más del 75 %, mientras que en el Norte de África se registró un nivel de estrés hídrico crítico de más del 100 %. Desde 2015, los niveles de estrés hídrico han aumentado considerablemente en Asia Occidental y en el Norte de África.

73. Para garantizar una distribución sostenible y equitativa del agua con miras a satisfacer las necesidades domésticas, industriales, agrícolas y medioambientales, es necesario duplicar urgentemente la tasa media mundial de aplicación de la gestión mejorada de los recursos hídricos, que pasó de 49 en 2017 a 54 en 2020. Con voluntad política y financiación adecuada, 22 países lograron avances significativos entre 2017 y 2020, lo que demuestra que es posible lograr un progreso real y rápido y proporciona ejemplos tangibles para los 107 países que necesitan acelerar significativamente la aplicación.

74. Los ríos, lagos y acuíferos transfronterizos son compartidos por 153 países de todo el mundo. Garantizar que estas aguas se gestionen de forma equitativa, sostenible y pacífica, especialmente en el contexto del cambio climático, requiere que los países establezcan acuerdos operativos para la cooperación en materia de agua. Los datos de 2017 y 2020 sugieren un progreso lento, ya que solo 32 países tenían el 90 % o más de sus aguas transfronterizas cubiertas por estos acuerdos.

75. En los últimos 300 años, los ecosistemas de humedales han sufrido una pérdida de extensión del 85 %, a pesar de los bienes y servicios de gran valor que proporcionan. Además, la extensión de las masas de agua superficiales, incluidos los lagos, ríos y embalses, está cambiando rápidamente en todo el planeta, y 1 de cada 5 cuencas fluviales ha experimentado fluctuaciones elevadas de las aguas superficiales, por encima de las naturales, durante los últimos cinco años. El crecimiento de la población, los cambios en la cubierta terrestre y el uso de la tierra y el cambio climático son los principales impulsores de estos cambios en los ecosistemas de agua dulce.

Objetivo 7. Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos

76. A pesar de los avances, todavía hay más de 700 millones de personas en el mundo que viven sin luz eléctrica y 2.400 millones que cocinan con combustibles nocivos y contaminantes. Aunque el uso de las energías renovables y la eficiencia energética han mejorado, los avances no son lo suficientemente rápidos como para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 7. La guerra en Ucrania está haciendo subir los precios de la energía a nivel mundial y aumentando la inseguridad energética en Europa. Para responder a la crisis energética, algunos países europeos prevén acelerar la transición a las energías renovables y aumentar las inversiones en ellas y en eficiencia energética, mientras que otros países prevén un resurgimiento del carbón, lo que pondría en peligro la transición verde.

77. En 2020, la proporción de la población mundial con acceso a la electricidad alcanzó el 91 %, frente al 83 % en 2010, y 1.300 millones de personas obtuvieron acceso durante ese período. Esto sigue dejando a 733 millones de personas sin luz eléctrica, más de tres cuartas partes de las cuales viven en África Subsahariana. En el período entre 2018 y 2020, el crecimiento anual del acceso a la electricidad fue de 0,5 puntos porcentuales, pero debería acelerarse hasta una media anual de 0,9 puntos porcentuales con miras a poder conseguir el acceso universal en 2030. Para ello es necesario realizar un esfuerzo importante por atender a quienes viven en países de ingreso bajo, frágiles y afectados por conflictos.

78. En 2020, el 69 % de la población mundial tenía acceso a combustibles y tecnologías limpias para cocinar. Si bien más de la mitad de las personas sin acceso a combustibles limpios para cocinar vivían en Asia, 19 de los 20 países con el menor porcentaje de personas que disponían de acceso a soluciones limpias para cocinar eran países menos adelantados de África.

79. La proporción de fuentes renovables en el consumo total de energía final ascendió al 17,7 % a nivel mundial en 2019, lo que supone menos de un punto porcentual más que la cifra de 2015. El sector de la electricidad registró la mayor cuota de energías renovables en el consumo total de energía final (26,2 % en 2019) e impulsó la mayor parte del crecimiento del uso de energías renovables, mientras que los sectores del calor y el transporte han experimentado un progreso limitado.

80. La intensidad energética primaria mundial, definida como el suministro energético total mundial por unidad de PIB, mejoró de 5,6 megajulios por dólar (paridad de poder adquisitivo de 2017) en 2010 a 4,7 megajulios en 2019. Desde 2015, la intensidad energética mundial ha mejorado en promedio un 1,6 % anual, lo que aún está lejos del 3,2 % anual que se necesita para alcanzar la meta 7.3 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

81. Los flujos financieros internacionales destinados a la energía limpia y renovable en los países en desarrollo alcanzaron 10.900 millones de dólares en 2019, un 23,6 % menos que en 2018, lo que indica que se había producido una contracción incluso antes del inicio de la pandemia de COVID-19. La tendencia a más largo plazo del promedio móvil quinquenal muestra que los compromisos medios anuales disminuyeron por primera vez desde 2008 en un 5,5 %, pasando de 17.500 millones de dólares en el período entre 2014 y 2018 a 16.600 millones en el período entre 2015 y 2019.

82. La capacidad instalada de generación de energía renovable en los países en desarrollo alcanzó el hito de 245,7 vatios per cápita en 2020. Desde 2015, la capacidad renovable per cápita ha aumentado un 57,6 %, pero los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países menos adelantados y los países en desarrollo sin litoral se han quedado atrás. Los países menos adelantados y los países en desarrollo sin litoral tardarían casi 40 años y los pequeños Estados insulares en desarrollo casi 15 años en alcanzar el mismo nivel de progreso alcanzado de media por los países en desarrollo en 2020.

Objetivo 8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos

83. En 2020, la pandemia de COVID-19 desencadenó la peor crisis económica desde hacía décadas, que ha tenido un impacto gravemente perjudicial en el tiempo de trabajo y los ingresos. Aunque la economía mundial empezó a repuntar en 2021, las oleadas de infecciones de COVID-19 que se propagaron, junto con el aumento de la inflación, las grandes perturbaciones de la cadena de suministro, la incertidumbre política y la deuda insostenible de los países en desarrollo, hicieron que la economía mundial se desacelerase a finales de 2021. Se prevé que el conflicto en Ucrania retrase gravemente el crecimiento económico mundial en 2022.

84. Tras un aumento de alrededor del 1,4 % en 2019, el PIB real per cápita mundial disminuyó bruscamente un 4,4 % en 2020. Se estima que el PIB real per cápita mundial ha repuntado y ha registrado una tasa de crecimiento del 4,4 % en 2021, y se prevé que vuelva a aumentar un 3,0 % en 2022 y un 2,5 % en 2023, según las estimaciones anteriores a la guerra. Es probable que la guerra en Ucrania reduzca el

crecimiento mundial. El PIB real de los países menos adelantados aumentó un 5,0 % en 2019, pero no registró ningún crecimiento en 2020 debido a las perturbaciones causadas por la pandemia.

85. La pandemia de COVID-19 dio lugar a una evolución volátil y sin precedentes de los niveles de productividad laboral. A nivel mundial, la producción por trabajador creció a una tasa media anual del 1,6 % entre 2015 y 2019. En 2020, la producción por trabajador cayó un 0,6 %, el primer descenso de este nivel desde 2009. La productividad laboral mundial registró un fuerte repunte en 2021, al aumentar un 3,2 %.

86. Antes del inicio de la pandemia, en 2019, el empleo informal representaba el 60,2 % del empleo mundial. Las medidas de contención de la pandemia de COVID-19 y las restricciones de la movilidad impidieron la reubicación de la mano de obra en el empleo informal. En lugar de pasar al desempleo o a trabajos informales, como en crisis anteriores, muchos empleados despedidos y trabajadores por cuenta propia abandonaron la población activa. El impacto desproporcionado en los trabajadores informales se reflejó en el descenso de la tasa de empleo informal en algunos países en el momento álgido de la crisis, lo que ha dejado a los trabajadores informales y a sus familias en una posición muy precaria, expuestos a pérdidas repentinas de ingresos y a un mayor riesgo de caer en la pobreza.

87. La igualdad de trato en el empleo forma parte del trabajo decente. A nivel mundial, las mujeres siguen cobrando un 19 % menos que los hombres, según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el ejercicio 2018/2019. En el 87 % de los países que disponen de datos recientes, los profesionales ganan por hora, como promedio, más del doble que los trabajadores de ocupaciones elementales.

88. En 2021, la tasa de desempleo mundial se redujo ligeramente hasta el 6,2 %, una cifra que sigue estando muy por encima de la tasa del 5,4 % previa a la pandemia. La OIT prevé que el desempleo se mantendrá por encima de su nivel de 2019 al menos hasta 2023. Mientras tanto, el nivel de desempleo subestima el impacto de la crisis en el pleno empleo, ya que muchos de los que abandonaron la fuerza de trabajo no han regresado, y no refleja la reducción de las horas de trabajo de los que permanecieron empleados. En 2021, se perdió el 4,3 % de las horas de trabajo mundiales en comparación con el cuarto trimestre de 2019, lo que equivale a un déficit de 125 millones de puestos de trabajo a tiempo completo (suponiendo una semana laboral de 48 horas).

89. La proporción de jóvenes del mundo sin estudios, trabajo ni formación está ahora en su nivel más alto desde 2005. La tasa de jóvenes sin estudios, trabajo ni formación se había mantenido sin cambios de 2015 a 2019 en el 21,8 %, pero aumentó al 23,3 % en 2020, lo que representaba una adición de casi 20 millones de jóvenes. Aunque los jóvenes solo representaban el 13 % del empleo total antes de la crisis, registraron el 34,2 % del descenso del empleo en 2020. Asimismo, la formación técnica y profesional y la capacitación en el empleo sufrieron una interrupción masiva, lo que obligó a muchos jóvenes a abandonar sus estudios.

90. Las últimas estimaciones indican que el número de niños que trabajaban aumentó a 160 millones (63 millones de niñas y 97 millones de niños) en todo el mundo a principios de 2020, lo que representa un aumento de 8,4 millones de niños en los últimos cuatro años y se traduce en que el trabajo infantil afecta a casi 1 de cada 10 niños en el mundo.

91. El PIB mundial procedente del turismo se redujo casi a la mitad entre 2019 y 2020 y el sector se enfrentó a su peor crisis de la historia reciente, de modo que las empresas, el empleo y los medios de vida se vieron gravemente afectados en todo el mundo. Tras una marcada tendencia positiva en el decenio anterior y tras haber

alcanzado en 2019 los 3,4 billones de dólares, o el 4 % del PIB mundial, la contribución económica del turismo se desplomó hasta los 1,8 billones de dólares, o el 2,3 % del PIB mundial, en 2020.

92. El acceso a la financiación ha seguido aumentando en todo el mundo desde 2015 y los nuevos modos de acceso han desempeñado un papel cada vez más importante en los últimos años. A nivel mundial, el número de cajeros automáticos por cada 100.000 adultos creció de 65,3 en 2015 a 67,3 en 2020. En cambio, el número de sucursales de bancos comerciales por cada 100.000 adultos disminuyó ligeramente, pasando de 15,2 en 2015 a 14,4 en 2020. La pandemia de COVID-19 parece haber reforzado aún más el uso de los modos digitales de acceso financiero, mientras que los dos indicadores mencionados disminuyeron a nivel mundial y en la mayoría de las regiones de 2019 a 2020.

93. La formulación y la aplicación de estrategias nacionales de empleo juvenil están aumentando en la mayoría de las regiones. De los 81 países que ofrecieron información en 2021, más de la mitad habían puesto en marcha estrategias de ese tipo, mientras que algo menos de un tercio habían formulado una pero no habían aportado datos concluyentes sobre su aplicación.

Objetivo 9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación

94. La industria manufacturera mostró una recuperación de la pandemia en 2021, si bien el repunte ha sido desigual en los diferentes países y se han producido estancamientos en los países menos adelantados. Casi 1 de cada 3 puestos de trabajo de la industria manufacturera se vio afectado negativamente durante la pandemia. Las industrias más tecnológicas obtuvieron mejores resultados y se recuperaron más rápidamente, lo que constituye un claro ejemplo de la importancia de la innovación tecnológica para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 9.

95. En 2021, la actividad manufacturera mundial superó el nivel anterior a la pandemia, pero la recuperación sigue siendo incompleta y desigual. La industria manufacturera de los países menos adelantados se estancó como consecuencia de una demanda mundial débil y volátil y de la perturbación del comercio mundial, además del endurecimiento de las políticas económicas nacionales. A pesar de las perturbaciones debidas a la pandemia, la proporción del valor añadido manufacturero en el PIB mundial total aumentó del 16,2 % en 2015 al 16,9 % en 2021. Si bien el valor añadido manufacturero per cápita en Europa y América del Norte alcanzó un máximo histórico de 5.006 dólares en 2021, en los países menos adelantados se redujo a 134 dólares.

96. A causa de la pandemia, es probable que casi 1 de cada 3 puestos de trabajo en las cadenas de suministro de la industria manufacturera en todo el mundo haya sufrido un despido, una reducción de la jornada laboral o de la remuneración o el empeoramiento de otras condiciones de trabajo. Así, la proporción del empleo manufacturero en el empleo total se redujo significativamente del 13,7 % en 2019 al 13,1 % en 2020.

97. Las pequeñas empresas industriales son más vulnerables que las grandes a las crisis económicas como consecuencia de sus limitados recursos financieros y su mayor dependencia de la cadena de suministro. Aunque el apoyo gubernamental desempeña un papel fundamental en el apoyo a las pequeñas empresas en sus esfuerzos por sobrevivir y prosperar durante las crisis y después de ellas, este estímulo apenas está disponible en los países de ingreso bajo. Los datos de estudios correspondientes al período 2006-2020 muestran que solo el 15,7 % de las pequeñas

industrias de África Subsahariana se beneficiaron de préstamos o líneas de crédito, frente al 44,2 % en América Latina y el Caribe.

98. Las emisiones mundiales de CO₂ se redujeron un 5,8 % en 2020, es decir, un descenso de casi 2.000 millones de toneladas, el mayor desde 1990 y casi cinco veces mayor que el de 2009, tras la crisis financiera mundial. A pesar del descenso de 2020, las emisiones mundiales de CO₂ relacionadas con la energía se mantuvieron en 31.500 millones de toneladas, lo que contribuyó a que el CO₂ alcanzara su mayor concentración media anual en la atmósfera. En 2021, las emisiones mundiales de CO₂ relacionadas con la energía crecieron un 6,0 % hasta alcanzar los 36.300 millones de toneladas métricas, un máximo histórico, ya que la demanda de carbón, petróleo y gas repuntó con la economía.

99. La mayoría de las industrias de alta y media tecnología han alcanzado los niveles anteriores a la pandemia, excepto los vehículos de motor y otros equipos de transporte. La producción de vehículos de motor se enfrenta a grandes retos en todo el mundo a causa de las interrupciones de la cadena de suministro de recursos y bienes intermedios. Sin embargo, la proporción de las empresas manufactureras de media y alta tecnología en el total de las manufacturas fue solo del 21,4 % en África Subsahariana y del 10,5 % en los países menos adelantados, frente al 47,7 % en América del Norte y Europa en 2019.

100. En la mayoría de los países en desarrollo, la banda ancha móvil (de tercera generación (3G) o superior) es el principal medio, y a menudo el único, de conectarse a Internet. Actualmente, el 95 % de la población mundial tiene acceso a una red de banda ancha móvil. Entre 2015 y 2021, la cobertura de la red 4G se duplicó hasta llegar al 88 % de la población mundial. Sin embargo, el déficit de cobertura continúa siendo considerable en los países menos desarrollados y en los países en desarrollo sin litoral, donde el 17 % de la población sigue sin tener acceso a una red de banda ancha móvil.

Objetivo 10. Reducir la desigualdad en los países y entre ellos

101. La crisis de la COVID-19 ha exacerbado la desigualdad de los ingresos a nivel mundial y ha invertido en parte el descenso de los dos decenios anteriores. Se espera que la débil recuperación de los mercados emergentes y las economías en desarrollo aumente la desigualdad entre los países. A nivel mundial, el número absoluto de refugiados en 2021 fue el más alto que se había registrado. La guerra en Ucrania está provocando una de las mayores crisis de refugiados de los tiempos modernos.

102. Antes del brote de la pandemia de COVID-19, más de tres quintas partes de los países cuyos datos están disponibles registraron un crecimiento del gasto o el ingreso per cápita de los hogares del 40 % de la población más pobre superior a la media nacional. La pandemia amenaza con invertir esta tendencia. En 2020, muchos países registraron un descenso del crecimiento entre el 40 % de la población más pobre de mayor magnitud que la media nacional.

103. La rentabilidad de los bancos se debilitó en 2020, sobre todo a causa de la pandemia de COVID-19, aunque la calidad de los activos declarados siguió siendo buena. Sobre la base de los datos de los indicadores de solidez financiera para el período 2015-2020, la fracción de países que informaron de un rendimiento de los activos por encima del 1,0 % disminuyó al 48 % en 2020 desde el 72 % en 2019 y la mediana del rendimiento de los activos disminuyó del 1,5 % al 1,0 %.

104. El Proyecto sobre Migrantes Desaparecidos de la Organización Internacional para las Migraciones registró 5.895 muertes en las rutas migratorias de todo el mundo

en 2021, un número que supera las cifras anteriores a la pandemia y que convierte a 2021 en el año más mortífero registrado para los migrantes desde 2017.

105. A mediados de 2021, el número de personas que se habían visto obligadas a huir de sus países debido a guerras, conflictos, persecuciones, violaciones de los derechos humanos o acontecimientos que habían perturbado gravemente el orden público había aumentado a 24,5 millones, la cifra absoluta más alta registrada hasta la fecha. Por cada 100.000 personas, 311 eran refugiados fuera de su país de origen, lo que supuso un aumento en comparación con los 216 de 2015. Además, hasta el 12 de abril de 2022, unos 4,7 millones de refugiados de Ucrania habían cruzado las fronteras hacia los países vecinos.

106. En el plano mundial, en 2021, el 62,3 % de los 138 países que disponían de datos informaron de que contaban con un conjunto amplio de políticas que facilitaban la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, lo que significa que tenían políticas para el 80 % o más de las 30 subcategorías correspondientes a los seis ámbitos del indicador.

107. Las proporciones de líneas arancelarias que se aplican a las importaciones libres de derechos procedentes de países menos adelantados, pequeños Estados insulares en desarrollo y países en desarrollo se han mantenido relativamente estables en los últimos años, en torno al 64,5 %, el 65 % y el 51 %, respectivamente.

108. El coste medio mundial de enviar 200 dólares disminuyó del 9,3 % de la cantidad enviada en 2011 al 7,42 % en 2016 y al 6,3 % en 2021, lo que supuso un acercamiento al objetivo internacional del 5 %.

Objetivo 11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles

109. Como epicentros de la crisis de la COVID-19, muchas ciudades han sufrido las carencias de los sistemas de salud pública, la insuficiencia de los servicios básicos, la falta de sistemas de transporte público bien desarrollados e integrados y la inadecuación de los espacios públicos abiertos, así como las consecuencias económicas de los confinamientos. En consecuencia, es probable que la pandemia aumente aún más el número de habitantes de los barrios marginales. Para mejorar la vida de más de 1.000 millones de habitantes de los barrios marginales, es urgente centrarse en políticas para mejorar la salud, la vivienda asequible, los servicios básicos, la movilidad sostenible y la conectividad.

110. A lo largo de los años, el número de habitantes de los barrios marginales no ha dejado de crecer y esa cifra superaba los 1.000 millones en 2020. Los habitantes de los barrios marginales son más frecuentes en tres regiones, que albergan a alrededor del 85 % de los residentes de los barrios marginales del mundo: Asia Central y Meridional (359 millones), Asia Oriental y Sudoriental (306 millones) y África Subsahariana (230 millones).

111. Los datos para 2020 de 1.510 ciudades de todo el mundo indican que, por término medio, solo un 37 % de sus zonas urbanas recibían servicio de transporte público, medido como una distancia a pie de 500 m a sistemas de transporte de baja capacidad (como autobuses y tranvías) o de 1.000 m a sistemas de alta capacidad (como trenes y transbordadores). Dadas las variaciones de las concentraciones de población dentro de esas ciudades, esto se traduce en que solo alrededor del 52 % de la población mundial tiene un acceso conveniente al transporte público.

112. En 2022, la tasa media mundial de recogida de residuos sólidos municipales en las ciudades es del 82 % y la tasa media mundial de gestión de residuos sólidos

municipales en instalaciones controladas en las ciudades es del 55 %. Los índices de recogida de residuos sólidos municipales en África Subsahariana y Oceanía son inferiores al 60 %. Los residuos no recogidos son fuente de contaminación por plásticos, emisiones de gases de efecto invernadero e incubación de infecciones.

113. Los datos para 2020 de 1.072 ciudades apuntan a una mala distribución de los espacios públicos abiertos en la mayoría de las regiones. En estas ciudades, solo alrededor del 38 % de las zonas urbanas están situadas a una distancia de 400 m a pie o menor de un espacio público abierto, lo que se traduce en que solo alrededor del 45 % de la población urbana mundial tiene un acceso conveniente a esos espacios.

114. En marzo de 2021, 156 países en total habían formulado políticas urbanas nacionales, de las cuales casi la mitad (74) ya estaban en fase de aplicación. Otro desglose muestra que el 40 % de los países están en las primeras fases de desarrollo de sus planes, mientras que el 12 % están supervisando y evaluando el funcionamiento de esos planes.

115. A finales de 2021, un total de 98 países habían informado de que sus autoridades locales contaban con estrategias de reducción del riesgo de desastres, lo que suponía un aumento con respecto a los 51 países de 2015.

Objetivo 12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles

116. Los países en desarrollo soportan una gran parte de las repercusiones climáticas, de biodiversidad y de contaminación de los procesos de producción intensivos en recursos, sin recibir sus beneficios. Esta situación se ha visto agravada por los efectos de la pandemia. Como parte de las estrategias sostenibles de recuperación de la pandemia mundial, un consumo y una producción sostenibles incrementarán al máximo los beneficios socioeconómicos del uso de los recursos y reducirán al mínimo su impacto.

117. En 2021, 26 países informaron sobre 83 instrumentos de política que apoyaban la transición hacia modalidades de consumo y producción sostenibles, lo que elevó el número total de políticas elaboradas, adoptadas o aplicadas a 438 (según la información proporcionada por 59 países y la Unión Europea para el período 2019-2021). Sin embargo, hasta el momento la distribución de las políticas de consumo y producción sostenibles comunicadas ha sido desigual, ya que el 79 % de las políticas han sido comunicadas por países de ingreso alto y mediano alto, el 0,5 % por países de ingreso bajo y solo el 7,7 % por países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo.

118. La huella material mundial sigue creciendo, aunque el crecimiento se ha desacelerado. La tasa media de crecimiento anual de la huella material mundial para el período 2015-2019 fue del 1,1 %, frente al 2,8 % del período 2000-2014, lo que indica una desaceleración del crecimiento de la presión económica sobre el medio ambiente.

119. Se estima que la proporción de alimentos perdidos a nivel mundial después de la cosecha en los niveles de granja, transporte, almacenamiento, venta al por mayor y procesamiento fue de un 13,3 % en 2020, sin que hubiera ninguna tendencia visible desde 2016, lo que sugiere que los patrones estructurales de las pérdidas de alimentos no han cambiado. A nivel regional, África Subsahariana presenta la mayor proporción de pérdidas, un 21,4 %, ya que se pierden grandes cantidades de alimentos entre las explotaciones agrícolas y el comercio minorista.

120. Además de la pérdida de alimentos, se estima que 931 millones de toneladas de alimentos, o el 17 % del total de alimentos disponibles para los consumidores en 2019, se desperdiciaron en los hogares, los servicios de alimentación y el comercio minorista. Los datos posteriores sugieren que el desperdicio de alimentos en los hogares disminuyó durante los confinamientos relacionados con la pandemia de COVID-19, pero desde entonces ha vuelto a los niveles anteriores a la pandemia.

121. La pandemia de COVID-19 agravó la crisis mundial de contaminación, en particular la contaminación por plásticos, lo que hizo que el Convenio de Basilea sobre el Control de los Movimientos Transfronterizos de los Desechos Peligrosos y su Eliminación, el Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes y el Convenio de Rotterdam sobre el Procedimiento de Consentimiento Fundamentado Previo Aplicable a Ciertos Plaguicidas y Productos Químicos Peligrosos Objeto de Comercio Internacional fueran mucho más urgentes e importantes. El año 2021 estuvo marcado por el establecimiento de un nuevo régimen mundial de control del comercio de residuos plásticos para mejorar la transparencia y la trazabilidad, tras la aprobación de las modificaciones sobre residuos plásticos del Convenio de Basilea en 2019.

122. Un análisis preliminar a partir de una muestra de más de 10.000 empresas que cotizan en bolsa de todo el mundo muestra que más del 60 % de las grandes empresas publicaron informes de sostenibilidad en 2021, lo que supone el doble de las que lo hacían en 2016. Los indicadores de sostenibilidad más divulgados por las empresas son las emisiones directas de CO₂, la diversidad de los consejos de administración y el número de reuniones de dichos consejos, mientras que los indicadores menos divulgados son las sustancias que reducen la capa de ozono, la brecha salarial de género y las controversias por soborno y fraude.

123. Hasta diciembre de 2020, 40 países habían informado de que contaban con políticas y planes de acción sobre adquisiciones públicas sostenibles (o con disposiciones legales equivalentes) destinadas a fomentar la adquisición de productos ambientalmente idóneos y energéticamente eficientes y promover prácticas de adquisición más responsables desde el punto de vista social y cadenas de suministro sostenibles.

124. En 2020, los Gobiernos gastaron 375.000 millones de dólares en subsidios y otras ayudas a los combustibles fósiles. Aunque las subvenciones a los consumidores disminuyeron en comparación con 2019, esto se debió en gran medida a los bajos precios del petróleo y a la disminución de la demanda durante la pandemia, más que a las reformas estructurales.

Objetivo 13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos

125. El aumento de las olas de calor, las sequías y las inundaciones provocado por el cambio climático está destruyendo el planeta y afectando a miles de millones de vidas en todo el mundo. A pesar de la reducción temporal de las emisiones de CO₂ en 2020, las emisiones mundiales de CO₂ relacionadas con la energía crecieron un 6,0 % cuando la demanda de carbón, petróleo y gas repuntó con la economía en 2021. Sobre la base de los compromisos nacionales actuales, las emisiones mundiales aumentarán casi un 14 % en la década actual, lo que podría provocar una catástrofe climática a menos que los Gobiernos, el sector privado y la sociedad civil trabajen juntos para tomar medidas inmediatas. Sin embargo, la guerra en Ucrania amenaza con convertirse en la causa de un enorme revés para los esfuerzos concertados con miras a acelerar la acción climática.

126. Al 31 de diciembre de 2021, un total de 123 países habían comunicado la aprobación de estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres, lo que suponía un aumento con respecto a los 55 países de 2015. El número de países que disponen de estrategias de reducción del riesgo de desastres que promueven la coherencia de las políticas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París ha llegado a 118, frente a solo 44 en 2015. La crisis de la COVID-19 puso de manifiesto la necesidad de acelerar el esfuerzo mundial y adoptar un enfoque más sistémico y multirriesgo en las estrategias de reducción del riesgo de desastres.

127. En abril de 2022, 193 partes (192 países más la Unión Europea) habían notificado su primera contribución determinada a nivel nacional de conformidad con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y 13 partes habían presentado su segunda contribución determinada a nivel nacional. Las contribuciones determinadas a nivel nacional atestiguan que los países están fijando metas e indicadores de adaptación más cuantificados y estableciendo vínculos entre la adaptación, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y otros marcos.

128. Al 31 de marzo de 2021, 125 de los 154 países en desarrollo estaban tomando medidas relativas a los planes nacionales de adaptación al cambio climático y priorizando la formulación y aplicación de los planes nacionales de adaptación en sus actividades de adaptación. Seis de los países menos adelantados (incluidos tres pequeños Estados insulares en desarrollo) y otros cuatro pequeños Estados insulares en desarrollo habían completado un plan nacional de adaptación. Otros países menos adelantados habían preparado proyectos de plan de adaptación y estaban en vías de completarlos y presentarlos de conformidad con la visión de conseguir que todos los países menos desarrollados tuvieran planes nacionales de adaptación para 2021.

129. Para limitar el calentamiento global a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, los científicos recomiendan que para 2030 las emisiones mundiales se reduzcan un 4 % con respecto a los niveles de 2010. De conformidad con los compromisos nacionales actuales, sin embargo, las emisiones mundiales aumentarán casi un 14 % durante el resto de esta década.

Objetivo 14. Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible

130. Los océanos y mares del mundo siguen sufriendo el aumento de la acidificación, la eutrofización y la contaminación por plásticos, que ponen en peligro el mayor ecosistema del planeta y los miles de millones de medios de subsistencia que dependen de él. La pandemia no ha aliviado esa carga, ya que se calcula que 25.000 toneladas de residuos plásticos han ido entrando progresivamente en el océano mundial debido al aumento de los productos de plástico desechable, principalmente procedentes de los desechos médicos. A raíz de los confinamientos iniciales derivados de la pandemia de COVID-19, la mayoría de los países experimentaron un descenso de entre el 40% y el 80% de la producción pesquera y las comunidades de pescadores a pequeña escala fueron las más afectadas. La pandemia también provocó una drástica reducción del turismo, lo que ocasionó importantes pérdidas de ingresos para las comunidades costeras e insulares.

131. El indicador de eutrofización derivado de las imágenes satelitales muestra una tendencia creciente desde 2016 hasta la actualidad. Aunque la pandemia de COVID-19 puede haber provocado una cierta reducción de la contaminación costera en determinadas zonas como consecuencia de la disminución del turismo y de la actividad, no parece que la pandemia haya reducido la eutrofización a nivel mundial. De hecho, se produjo un aumento de más del 23 % de los valores máximos del indicador en la media de los años naturales 2020 y 2021, en comparación con el valor medio de los años anteriores.

132. La acidificación de los océanos es la consecuencia de la absorción de CO₂ atmosférico por el océano, que provoca una disminución del nivel de pH y un aumento de la acidificación del océano, con los consiguientes efectos negativos para los organismos marinos y los servicios oceánicos. Los datos recogidos en 308 estaciones de 35 países en 2022 ponen de manifiesto la creciente capacidad de los países para observar el continuo descenso del pH oceánico en el océano mundial, así como las marcadas diferencias regionales en el ritmo del cambio.

133. Entre 2018 y 2022, como promedio, el grado de aplicación de los instrumentos internacionales cuyo objetivo era combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada mejoró en todo el mundo. En ese período, el indicador mundial agregado pasó de 3 a 4 (de una puntuación máxima de 5). Por lo tanto, los países han logrado buenos progresos en general, ya que cerca del 75 % de ellos obtuvieron una puntuación alta en su grado de aplicación de los instrumentos internacionales pertinentes en 2022, en comparación con el 70 % en 2018.

134. En 2022, Año Internacional de la Pesca y la Acuicultura Artesanales, el nivel de aprobación de marcos normativos para prestar apoyo a la pesca a pequeña escala y promover la toma de decisiones participativa ha mejorado en todo el mundo. La puntuación media mundial ha subido a 5 de 5 en 2022, frente a 4 de 5 en 2020 y 3 de 5 en 2018.

135. En general, muchos Estados han ratificado la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 (168 partes) o se han adherido a ella y a sus acuerdos de aplicación (151 partes en el Acuerdo relativo a la Aplicación de la Parte XI de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de Diciembre de 1982 y 91 partes en el Acuerdo sobre la Aplicación de las Disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de Diciembre de 1982 relativas a la Conservación y Ordenación de las Poblaciones de Peces Transzonales y las Poblaciones de Peces Altamente Migratorios). Si bien numerosos Estados han aplicado esos instrumentos a través de marcos jurídicos, institucionales y de políticas, se trata de un ámbito en el que es necesario seguir avanzando en varios países en desarrollo, en particular los países menos adelantados.

Objetivo 15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad

136. La continua deforestación, la degradación de la tierra y de los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad a nivel mundial suponen grandes riesgos para la supervivencia humana y el desarrollo sostenible. Aunque se realicen esfuerzos en el ámbito de la gestión sostenible de los bosques y los recursos naturales, es necesario aplicar urgentemente compromisos e instrumentos destinados a proteger, restaurar y utilizar de forma sostenible los bosques y la biodiversidad para velar por la salud y la resiliencia de las sociedades.

137. La superficie forestal mundial sigue disminuyendo, pero a un ritmo ligeramente inferior al de décadas anteriores. La proporción de la superficie forestal se redujo del 31,9 % de la superficie terrestre total en 2000 al 31,2 % en 2020. A pesar de la pérdida global de bosques, el mundo sigue avanzando hacia la gestión forestal sostenible. Entre 2010 y 2020, la proporción de bosques bajo sistemas de certificación, la proporción de bosques dentro de una zona protegida y la proporción de bosques sometidos a un plan de gestión a largo plazo aumentaron a nivel mundial.

138. Salvaguardar las zonas clave para la biodiversidad mediante el establecimiento de zonas protegidas u otro tipo de conservación eficaz basada en zonas es una contribución esencial a los Objetivos de Desarrollo Sostenible 14 y 15. A nivel mundial, esta cobertura de zonas clave para la biodiversidad marinas, terrestres, de agua dulce y de montaña ha aumentado de aproximadamente una cuarta parte en promedio de cada sitio cubierto por zonas protegidas hace 20 años a casi la mitad de cada sitio cubierto en 2021.

139. La cobertura vegetal de las montañas del mundo se mantiene aproximadamente estable en el 73 % desde 2015. Los datos desglosados por tipo de montaña muestran que la cobertura verde tiende a disminuir con la elevación de la montaña, lo que manifiesta el decisivo papel del clima en los patrones de la cobertura verde de las montañas.

140. En febrero de 2022, 129 países se habían comprometido a fijarse metas voluntarias para neutralizar la degradación de las tierras y, en 71 países, los Gobiernos ya habían hecho suyas esas metas de manera oficial. En total, se estima que los compromisos de restauración de tierras ascienden a 1.000 millones de hectáreas, 450 millones de las cuales están comprendidas en compromisos hechos en relación con las metas de neutralización de la degradación de las tierras.

141. El Índice de la Lista Roja muestra un deterioro continuo en términos de riesgo de extinción de especies en todo el mundo, sobre la base de evaluaciones repetidas del riesgo de extinción de todos los anfibios, aves, mamíferos, corales y cícadas, que representan unas 25.000 especies en total. El índice pasó de 0,80 en 2000 a 0,72 en 2022. La prevalencia y la tasa de riesgo de extinción son especialmente graves en Asia Central y Meridional, Asia Oriental y Sudoriental y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Los efectos de la pandemia de COVID-19 en el riesgo de extinción de especies son probablemente negativos, como resultado principalmente de la reducción de la capacidad y los recursos de conservación, junto con el aumento de las amenazas.

142. A finales de 2021, 68 países contaban con al menos una medida legislativa, administrativa o política para garantizar la distribución justa y equitativa de los beneficios derivados de la utilización de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales asociados, de conformidad con el Protocolo de Nagoya sobre Acceso a los Recursos Genéticos y Participación Justa y Equitativa en los Beneficios que se Deriven de su Utilización al Convenio sobre la Diversidad. Además, 79 países informaron de que contaban con medidas destinadas a aplicar el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura.

143. Casi todos los países (el 98 %) han aprobado disposiciones legislativas para prevenir o controlar las especies exóticas invasoras, aunque hay una gran variación en la cobertura de esta legislación entre los distintos sectores.

144. El número de países que incorporan los valores de la biodiversidad a los sistemas nacionales de contabilidad e información ha experimentado una tendencia constante al alza. La mayoría de los países han establecido metas nacionales en relación con la segunda Meta de Aichi para la Diversidad Biológica del Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020. Sin embargo, solo en torno a un tercio de los países informan de que están en vías de alcanzar o superar sus metas nacionales. A pesar de los avances, la segunda Meta no se alcanzó en 2020.

145. En marzo de 2022, 89 países y territorios habían implantado el Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica para lograr que la naturaleza tuviese un papel importante en las políticas y reconstruir para mejorar a través de cuentas de recursos naturales o ecosistemas. Esta cifra no ha cambiado desde 2021. Cuatro países

empezaron a elaborar el recién aprobado Módulo de Contabilidad de los Ecosistemas del Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica en 2021.

146. En 2021, existían en total 234 impuestos relacionados con la biodiversidad en vigor en 62 países. Si bien estos instrumentos políticos incentivan el consumo y la producción sostenibles y, por lo tanto, la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad, también han generado ingresos del orden de 8.900 millones de dólares al año (promedio de 2017 a 2019).

147. En 2020, la asistencia oficial para el desarrollo de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos en apoyo de la biodiversidad fue de 7.200 millones de dólares, lo que supuso un aumento del 3 % en términos reales respecto a 2019.

Objetivo 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas

148. Los llamamientos que piden la paz mundial son cada vez más insistentes, ya que el mundo está siendo testigo del mayor número de conflictos violentos desde 1945 y aproximadamente 2.000 millones de personas vivían en países afectados por conflictos a finales de 2020. En el contexto de esas crisis y a pesar de las restricciones de movimiento derivadas de la pandemia de COVID-19, los desplazamientos forzados han seguido produciéndose e incluso aumentando. A finales de 2020, 82,4 millones de personas habían sido desplazadas por la fuerza en todo el mundo, lo que significa que actualmente 1 de cada 95 personas ha sido desplazada por la fuerza. Estas cifras aumentarán, ya que se calcula que la guerra en Ucrania ha desplazado a más de 7 millones de personas en el país. Los costos de las guerras y los conflictos son elevados, afectan más a los más pobres y vulnerables y provocan efectos mundiales y un aumento de las necesidades humanitarias.

149. En todo el mundo, alrededor de 437.000 personas fueron víctimas de homicidio en 2020. Entre 2015 y 2020, la tasa global de homicidios se redujo un 5,2 % (de 5,9 homicidios por cada 100.000 habitantes a 5,6 por cada 100.000 habitantes). Las mujeres y las niñas se ven afectadas de forma desproporcionada por la violencia letal en el hogar y representan alrededor del 60 % de todas las víctimas de homicidio asesinadas por sus parejas u otros familiares.

150. En 2021, las Naciones Unidas registraron al menos 11.075 muertes de civiles relacionadas con conflictos en 12 de los conflictos armados más mortíferos del mundo. Esto se traduce en 4,1 civiles por cada 100.000 habitantes y 1 de cada 8 de esas muertes correspondió a una mujer o un niño. En comparación con 2020, el número de muertes se redujo un 26 % y, en comparación con 2015, un 80 %. A pesar de la reducción general, muchas de estas situaciones son frágiles y presentan riesgos continuos y crecientes de recrudecimiento y violaciones asociadas del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Hasta el 12 de abril de 2022, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos había registrado la muerte de 1.932 civiles en el conflicto en Ucrania y la cifra real es considerablemente mayor.

151. Sobre la base de los datos de las encuestas realizadas en 114 países, aproximadamente el 69 % de las personas, en promedio, declaran sentirse seguras o muy seguras al caminar solas por la zona en la que viven después del anochecer, una cifra que se ha mantenido estable durante el período 2016-2021. Las mujeres siguen sintiéndose significativamente menos seguras que los hombres.

152. La violencia contra los niños está muy extendida y afecta a los niños independientemente de su riqueza o nivel social. En 76 países (la mayoría de ellos de ingresos bajos y medianos) para los que se disponía de datos de 2013 a 2021, 8 de cada 10 niños de entre 1 y 14 años habían sido objeto de algún tipo de agresión psicológica o castigo corporal en el hogar el mes anterior.

153. En 2018, unas 5 de cada 10 víctimas de la trata de personas detectadas en el mundo eran mujeres y 2 de cada 10 eran niñas. Aproximadamente un tercio del número total de víctimas detectadas eran niños y niñas. Es probable que el acusado aumento de las tasas de desempleo provocado por la pandemia de COVID-19 incremente la trata de personas. Los refugiados ucranianos, en su mayoría mujeres y niños, están especialmente expuestos al riesgo de trata de personas y explotación.

154. Solo 60 países (en su mayoría países de ingreso bajo y mediano) disponen de datos comparables a nivel internacional sobre la violencia sexual en la infancia contra las niñas y solo 12 han preparado estos datos para los niños. En las regiones que publicaron estimaciones representativas en 2020, la prevalencia de la violencia sexual en la infancia entre las mujeres jóvenes de 18 a 29 años estuvo entre el 2 % en Asia Central y Meridional y el 7 % en Oceanía (excluidas Australia y Nueva Zelanda).

155. A finales de 2020, 11,2 millones de personas estaban en prisión, frente a algo menos de 11,8 millones de personas en 2019, lo que supone el primer descenso en dos décadas. Este cambio puede atribuirse a diversos factores, como la liberación de emergencia de presos y la disminución de las admisiones de nuevos detenidos a causa de los retrasos de los tribunales o la reducción de la delincuencia y las actividades policiales durante las medidas de confinamiento tras el brote de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, el porcentaje de reclusos que estaban detenidos sin haber sido condenados era de aproximadamente 1 de cada 3 presos, una cifra que ha permanecido constante desde 2000.

156. En promedio, los Estados Miembros cuyos datos están disponibles lograron rastrear el 2 % de las armas potencialmente rastreables incautadas entre 2016 y 2020. En el período 2018-2019, según los datos disponibles, las autoridades nacionales destruyeron en promedio el 48 % de las armas incautadas, encontradas y entregadas.

157. En el mundo, casi 1 de cada 6 empresas se enfrenta a solicitudes de pago de sobornos por parte de funcionarios públicos, según los datos a nivel de establecimiento de 145 países estudiados entre 2006 y 2021.

158. Los Parlamentos y sus líderes se han vuelto más jóvenes y ha aumentado la diversidad de género en ellos en los últimos cinco años. La representación de los jóvenes (de 45 años o menos) se situó en el 28,1 % en 2018, subió al 31,1 % en 2021 y posteriormente bajó al 30,2 % en 2022. Aunque la proporción de mujeres que presidían Parlamentos aumentó gradualmente del 17,3 % en 2018 al 22 % en 2022, siguió estando por debajo de la proporción media mundial de mujeres en Parlamentos (26,1 %). La proporción de mujeres que presidían comités cayó del 26,8 % en 2021 al 26,2 % en 2022. Los parlamentarios varones de 46 años o más continúan predominando en los puestos de liderazgo parlamentario, ya que ocupan el 71,8 % de los puestos de portavoz y el 60,5 % de las presidencias de comités.

159. Al proporcionar a todos los niños documentos acreditativos de la identidad jurídica desde su nacimiento, se pueden proteger sus derechos y se hace posible el acceso universal a la justicia y los servicios sociales. Sin embargo, según los datos de 2012 a 2021, el nacimiento de aproximadamente 1 de cada 4 niños menores de 5 años en todo el mundo nunca se registra oficialmente. En África Subsahariana, solo se ha registrado el nacimiento de la mitad de los niños menores de 5 años.

160. En 2021, 135 países contaban con leyes de acceso a la información y al menos 30 de ellos habían aprobado estas garantías desde 2015. Sin embargo, su aplicación podría mejorarse. De los 91 países y territorios que contaban con leyes de acceso a la información, solo el 4 % tenían datos en 2020 sobre el número de solicitudes de información recibidas, lo que indica que los organismos públicos habían encontrado dificultades para atender las solicitudes de acceso a la información y darles seguimiento durante la pandemia de COVID-19.

161. Los avances en el establecimiento o fortalecimiento de las instituciones nacionales de derechos humanos se desaceleraron en 2021. En promedio, hubo cuatro solicitudes de acreditación de nuevas instituciones nacionales de derechos humanos cada año entre 2015 y 2017, en comparación con solo una nueva solicitud de acreditación de instituciones nacionales de derechos humanos por año entre 2018 y 2021. Solo el 43 % de los países disponen actualmente de instituciones nacionales de derechos humanos independientes.

Objetivo 17. Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible

162. A pesar del fuerte repunte de la inversión extranjera directa y de los flujos de remesas a nivel mundial, muchos países en desarrollo tienen que competir por un espacio fiscal limitado y les resulta más difícil que nunca recuperarse económicamente. Dado que la pandemia está lejos de terminar y la distribución de las vacunas es muy desigual en todo el mundo, existe la amenaza de que se produzca una recuperación de la pandemia de COVID-19 en dos niveles. El sistema mundial se enfrenta a una multitud de crisis en los ámbitos social, sanitario, medioambiental y de la paz y la seguridad, por lo que es urgente aumentar la cooperación internacional para encontrar soluciones duraderas.

Finanzas

163. Según los datos más recientes, en unas 130 economías los ingresos públicos representaron aproximadamente, en promedio, el 33 % del PIB en 2020. Además, el volumen total medio de carga impositiva o de ingresos en forma de impuestos representaba el 25 % del PIB en las economías avanzadas y el 16 % del PIB en los mercados emergentes y las economías en desarrollo.

164. Los flujos netos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) ascendieron a 177.600 millones de dólares (a precios actuales) en 2021, un nuevo máximo histórico, lo que representa un aumento del 3,3 % en términos reales en comparación con 2020. Esto equivale al 0,33 % del ingreso nacional bruto (INB) combinado de los donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo, una cifra superior al 0,32 % de 2020, pero por debajo del objetivo de destinar el 0,7 % del INB a la AOD. Desde que se aprobaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2015, la AOD neta ha aumentado un 20 %.

165. Los flujos mundiales de inversión extranjera directa mostraron un fuerte repunte en 2021, con un aumento del 77 % hasta un valor estimado de 1,65 billones de dólares, frente a menos de 1 billón en 2020, superando así el nivel anterior a la pandemia.

166. Pese a la pandemia de COVID-19, los flujos de remesas hacia los países de ingreso bajo y mediano registraron un robusto crecimiento del 7,3 % y ascendieron a 589.000 millones de dólares en 2021, según las proyecciones.

Tecnología de la información y las comunicaciones

167. Los datos más recientes muestran que la adopción de Internet se aceleró durante la pandemia. El número de usuarios aumentó en 782 millones hasta alcanzar los 4.900 millones de personas en 2021, es decir, el 63 % de la población, frente a 4.100 millones de personas en 2019. En 2020, el 62 % de los hombres de todo el mundo utilizaban Internet, frente al 57 % de las mujeres.

168. El número de abonados a la banda ancha fija sigue creciendo de forma constante y alcanzó un nivel de 17 abonados por cada 100 habitantes de media a nivel mundial en 2021. En los países menos adelantados, a pesar del crecimiento de dos dígitos, la banda ancha fija sigue siendo el privilegio de unos pocos y solo hay 1,4 abonados por cada 100 habitantes.

169. El crecimiento del 5 % del comercio de tecnologías ecológicamente racionales durante el período 2015-2020 fue positivo, pero representó un descenso con respecto a la tasa de crecimiento mundial previa a la pandemia de COVID-19 (la tasa de crecimiento había sido del 8 % durante el período 2015-2019). Aunque la pandemia ha tenido un impacto negativo en el comercio internacional, los países con economías fuertes, grandes bases manufactureras o financieras y énfasis en la innovación están aumentando su inversión y comercio en tecnologías ecológicamente racionales.

Comercio

170. Las tasas arancelarias han permanecido inalteradas durante la pandemia. La media arancelaria ponderada mundial se mantiene estable en torno al 2 %. Las cifras más recientes de 2020 indican que los productos agrícolas y las prendas de vestir siguen enfrentándose a las tasas arancelarias más elevadas (en torno al 6 %), seguidos por los textiles (4 %) y los productos industriales (1,4 %).

171. En 2020, la participación de las exportaciones de los países menos adelantados en el comercio mundial de mercancías ascendió al 1,03 %. Por lo tanto, no se ha cumplido el objetivo de duplicar la participación de las exportaciones de los países menos adelantados para 2020 desde su valor del 1,03 % en 2011. La participación de las exportaciones de todos los países en desarrollo en el comercio mundial de mercancías alcanzó el 45,9 % en 2020, un aumento de 0,6 puntos porcentuales con respecto a 2015.

172. El tratamiento arancelario especial que los países desarrollados ofrecen a los países en desarrollo, a los pequeños Estados insulares en desarrollo y a los países menos adelantados no se ha modificado. Esto es igualmente cierto con respecto a los datos sectoriales. El arancel medio aplicado a los productos de los países en desarrollo se ha mantenido estancado desde 2011. Los más altos son los de las prendas de vestir y la agricultura (ambos un 8 %) y los textiles (5 %).

Datos, seguimiento y rendición de cuentas

173. En 2021, 142 países y territorios afirmaron que contaban con legislación nacional en materia de estadística que se ajustaba a los Principios Fundamentales de las Estadísticas Oficiales de las Naciones Unidas, lo que representa un aumento respecto a 136 países en 2020 y 107 en 2016.

174. En 2021, un total de 150 países y territorios informaron de que estaban aplicando un plan nacional de estadística, frente a 132 en 2020, y 84 de ellos tenían planes financiados por completo. La pandemia ha retrasado la elaboración de nuevos planes nacionales de estadística en todo el mundo, lo que significa que muchos institutos nacionales de estadística están aplicando planes de estadística expirados que tal vez no cubran por completo sus cambiantes objetivos en materia de desarrollo.

175. Entre 2018 y 2019, la AOD para datos y estadísticas se elevó a 662 millones. Sin embargo, esta cantidad es inferior al compromiso recibido en 2016 (674 millones de dólares). La tendencia general de la financiación de los datos y las estadísticas se ha mantenido estancada en los últimos años y solo un 0,3 % del total de la AOD se ha dedicado a este ámbito.

176. Con respecto al período comprendido entre 2016 y 2020, 148 países y territorios tenían datos de registro de nacimientos completos en al menos un 90 % y 154 países tenían datos de registro de defunciones completos en al menos un 75 %. África Subsahariana es la región con los índices de finalización de registro de nacimientos y defunciones más bajos, seguida de Asia Oriental y Sudoriental y Oceanía.
